

NO NOS IMPORTA LA CIA DE AYER SINO LA DE HOY

Nixon no fue lo mismo que USA. Creemos entender las declaraciones del ex-Presidente Caldera en el sentido de que no debiera absolutizarse a ninguna persona identificándola sin más con la nación. A nuestro entender esta apreciación es teóricamente correcta. Pero ése no es el asunto.

No cabe duda de que el Presidente Carlos Andrés Pérez es un líder a nivel mundial. Sería miope atribuir este rango sólo a la bonanza petrolera. Es una autoridad real ganada por su ejecutoria presidencial a nivel de política internacional. En esta hora negra, cuando los países poderosos se aferran en sostener un orden mundial discriminatorio e injusto y se alían para ello con las fuerzas más retrógradas de los países subdesarrollados, el Presidente de Venezuela a través de su palabra contundente ha sabido representar la dignidad de los pueblos del Tercer Mundo no sólo injustamente explotados sino inhumanamente humillados y vejados.

Para nadie es un secreto que esta posición de Venezuela a nivel latinoamericano y mundial entraña respecto a los Estados Unidos diferencias de apreciación sobre materias de orden político y económico internacionales. Venezuela está identificada con propósitos fundamentales de renovación en tanto que USA coordina y lideriza a los países desarrollados para mantener la actual correlación que nos discrimina.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez ha contribuido a la creación del SELA, trata de robustecer el Pacto Andino, coordina el diálogo norte-sur, ha defendido con fuerza a la OPEP como adelantada de los países del Tercer Mundo, ha repudiado con firmeza a los regímenes represivos, y reafirma la soberanía de los Objetivos Nacionales por encima de la impuesta condición de zona de seguridad de USA.

Estas serían las causas del artículo de The New York Times en que el periodista Binder, citando como fuentes a "funcionarios de inteligencia", acusa, entre otros, a Carlos Andrés Pérez de haber recibido de la CIA "pagos en efectivo" cuando era Ministro del Interior.

Naturalmente no podemos tomar en consideración una acusación no fundamentada. Pero ése no es el asunto. Esos fueron otros tiempos: había otros problemas, algunos que eran los mismos de hoy se miraban con otra perspectiva; había, por eso, otras alianzas. Pero ése no es el asunto. Lo que nos preguntamos es por qué la CIA saca hoy a la luz lo que según sus funcionarios hizo 15 años atrás. ¿Qué busca hoy con eso?

Busca claramente desprestigiar a un líder del Tercer Mundo, a un hombre que en Latinoamérica es el símbolo de la voluntad popular y de

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE PEREZ EN MERIDA

"Me he enterado con indignación de la infame confabulación contra la independencia y la dignidad de Venezuela. No en otra forma puede interpretarse la canallasca imputación contra el Presidente de Venezuela, que es la dignidad que ostento con honor y sin mácula, al acusárseme de haber recibido dinero de la CIA.

la independencia respecto de la secular potencia que nos tutela y oprime. De ahí que justamente valorara nuestro presidente el artículo de Binder no como una loquera sino como parte de un plan, como una maniobra. Habló de confabulación. Así lo comprendieron los más diversos sectores del país —incluso los que le adversan frontalmente en política interior— al respaldar unánimemente al Presidente.



El cruce de cartas entre ambos mandatarios pondría fin al incidente en cuanto posible conflicto entre los dos gobiernos. Sin embargo dejaría más en claro lo que ya se sabía: que "muy altas esferas del gobierno" de USA no comparten los propósitos del Presidente Carter de moralizar los métodos de la política de aquel país. Son los intereses ligados al Pentágono, a las industrias de guerra y a la política mackartista, los mismos que acaban de vetar al liberal Sorensen como director de la CIA.

Pues bien, estos sectores antidemócratas, partidarios de cazas de brujas y de la guerra fría estarían presentes en nuestro país a través de agentes de las diversas policías de USA. ¿Será posible que elementos de "esa organización del crimen sin fronteras ni barreras éticas" no hayan ingresado a nuestro país? Y nos preguntamos ¿cuántos y quiénes serán? ¿Qué grado de control tendrá sobre ellos nuestro Estado? ¿Tendrá poder suficiente para controlarlos? ¿Y no estarán infiltrados —como suministradores de datos, como técnicos, como consejeros— en nuestros mismos cuerpos policiales? ¿No tratarán de contagiar a nuestros hombres su misma mentalidad represiva, prepotente e irresponsable? No dudamos que a estas horas esa "putrefacta organización que tiene como objetivo central corromper hombres y pueblos" ha de ser una seria preocupación de nuestro Presidente y de nuestro Ministro del Interior.

Sería irresponsable aprovechar este incidente para ahondar antagonismos. Quien quiera que perciba la gravedad de la situación internacional se cuidará mucho de hacerlo. No es la confrontación la línea del Gobierno. Pero sí lo es la soberanía nacional y afianzar el bloque del Tercer Mundo. Es claro que en este sentido nuestros intereses no coinciden con los de USA. Aspiramos a que estas diferencias puedan circular por cauces políticos y no policiales ni militares. Pero debemos ser conscientes de que el que se cree todopoderoso tiende a utilizar cualquier método.

En nuestra estrategia global la presencia de elementos policiales y militares USA en nuestro país es un peligro potencial y la ayuda que nos pueden prestar, efectiva en algún caso particular, a la larga es un arma de dos filos ya que mantiene y desarrolla un poder extraño a nuestro cuerpo social, expresión de otros intereses.

Este asunto de la CIA no debiera aparecer como una comedia tropical donde los tonos airados y trágicos pasan sin solución de continuidad al compadreo y al olvido. Así pasó otras veces en nuestra historia. Tememos que suceda lo mismo esta vez. Hemos visto un peligro. La nación pedirá cuentas a sus representantes si nada hicieron por atajarlo.

Por esencial respeto de mí mismo no debo responder al vil infundio con el cual se pretende descalificarme moralmente. Venezuela sabe que puede confiar. Sabe también que se pretende cobrar grotescamente nuestra irrevocable decisión de ejercer nuestra soberanía para hacernos dueños de nosotros mismos.

Las nacionalizaciones del hierro y el petróleo, nuestra posición irrenunciable de respaldo a la OPEP, la actitud severa, pero responsablemente crítica, frente al abuso del capitalismo transnacional y nuestra franca y decidida posición termundista son las causas esenciales de esta incalificable maniobra contra Venezuela, procurando la descalificación moral de su mandatario.

Conmueve la conciencia del mundo que la más poderoso